
UNA DE PIRATAS...

(apuntes sobre la situación del libro)

ALBERTO BARRERA

PALABRAS PRELIMINARES (antes de zarpar)

A veces, uno tiene la incómoda sensación de que la historia venezolana de este siglo está exactamente dividida por aquel oscuro y diminuto -24 horas escasas- Viernes Negro. Es así que, de pronto, después de 1983, cualquier muchacho de 26 años puede ya manejar, con facilidad, la retórica de los abuelos: "cuando yo era joven (a los 14-supongamos) con un medio se compraban 5 cigarros. Y el pasaje estaba a real. Y con un fuerte te comías una arepa y un refresco..."

Sí, la tan famosa y flamante crisis trastocó, de manera definitiva, el cuento de la historia. Y así fue como una cantidad de desgracias que eran, exclusivamente, propiedad de las clases populares, comenzaron a socializarse con rapidez; y entonces, limpio y feroz, el libro, la restricción de dólares preferenciales para su importación, sus costos y dificultades, su mercado... se convirtió en un problema social (igual que la poliometitis) que inició su recorrido por la prensa y entró en esa extraña y personalísima figura llamada "opinión pública".

De modo que ahora se puede hablar de la situación del libro como si fuera un problema nuevo, un problema -ahora sí- social. Y es así que en 1984, en un informe del Instituto Autónomo Biblioteca Nacional, se describe la situación del libro en estos términos:

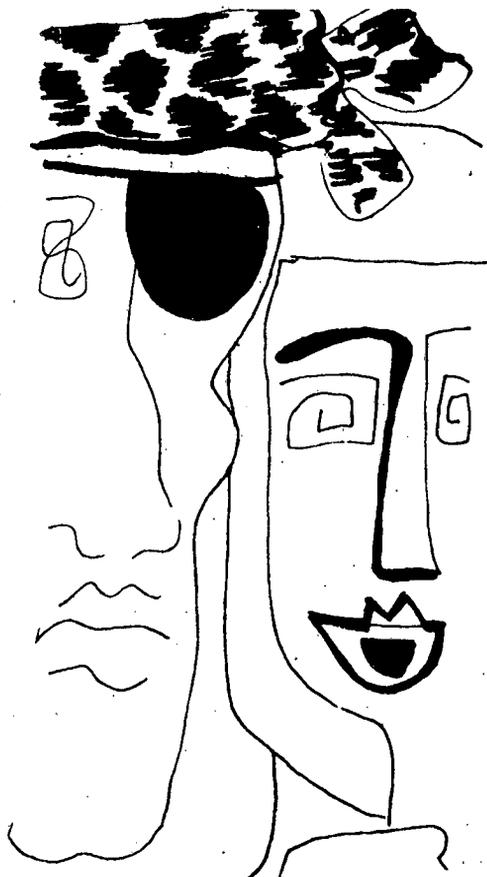
- a) Se han identificado 62 editoriales en el país con una producción de 750 títulos nuevos anuales y de nueve millones de ejemplares, de los cuales seis millones, son textos escolares. Excluyendo estos últimos, el valor de venta alcanza sólo alrededor de noventa millones de bolívares, a precio de editorial.
- b) Las importaciones de libros alcanzaron en 1984, no obstante las dificultades para obtener divisas, doscientos noventa millones de bolívares (Bs. 290.000.00), sin incluir textos escolares cuya importación fue insignificante.
- c) Los problemas que afectan el desarrollo de la producción son los siguientes:
 1. Mercado restringido,
 2. Ausencia de exportaciones,
 3. Carencia de estímulos y refuerzos financieros,
 4. Largos plazos para la recuperación de la inversión,
 5. Irracionalidad económica en las ediciones del Estado" (1)

A partir de este informe, en febrero de 1988, en un foro organizado por El Diario de Caracas, varios intelectuales volvían a retomar la palabra para discutir sobre la

situación del libro en el país. Las diferentes voces parecieran coincidir en algunos elementos: la carencia de una política adecuada ("a Chumaceiro y a Benedetti le dan lo que quieren para comprar whisky, pero a la cámara del libro y a los importadores le otorgan con mucha dificultad..."); la entrega de dólares preferenciales a "editoriales fantasmas"; la inexistencia de una ley de protección al libro; los problemas -a partir del viernes negro- de costos de insumos y papel; los medios de comunicación como agentes desplazadores de la lectura; la imposibilidad de la exportación; etc... (2)

Como se ve, en ambos casos, tanto en el informe como en el foro, la situación del libro parece restringirse al campo de las editoriales, al bien entendido negocio del libro. Un sólo punto destacado en el foro, parece integrar, de alguna manera, el interés de los lectores: la piratería editorial: "Entre los puntos mencionados que requieren un tratamiento, aparte de una posible legislación, está el tema de la piratería de los libros que, según los editores, ya es algo tan institucionalizado que incluso los piratas incluyen dentro de sus costos de producción las multas establecidas por la ley" (3).

Obviamente el asunto de la piratería editorial no es nuevo (¡el que se encuentre libre que tire la primera hoja!). Pero, ahora, la piratería afecta el mercado editorial y,



entonces, sana y justa, aparece la ley. Esta nueva situación no es, tampoco, una exclusividad venezolana. En la Argentina, por ejemplo, se comenzó un debate sobre la reproducción ("reprografía") como una práctica cultural de carácter ilegal. En ese debate, María Celina C de Gottheil caracterizaba la piratería editorial en 2 frentes:

- la reproducción de obras completas, es decir, con estructura de libro, semejante o igual a la edición original;
- la reprografía ilegal de parte o de todo un texto, en hojas sueltas, sin estructura de libro" (4).

Tanto en la Argentina, como apuntó la autora en otro momento de su trabajo, como en nuestro país, el segundo caso (el fotocopiado de partes en hojas sueltas) es el caso más común de piratería. Es decir que, en general, la piratería editorial no es todavía en el país una empresa editorial paralela, con un mercado a gran escala, sino, más bien, una labor personal, no organizada como comercio público. Este hecho no quiere decir, sin embargo, que ésta práctica no sea masiva: cotidianamente se fotocopian capítulos, citas, artículos, 3 hojas solamente, aquel párrafo que me parece interesante, etc. La reprografía se da hasta el cansancio y la riqueza de aquellos que —estupendos visionarios— se armaron con una xerox para salir de abajo.

A partir de este breve bosquejo, quisiéramos hoy complementar "la situación del libro" desde la piratería editorial, o más bien, desde la práctica cultural de la llamada piratería editorial, como una forma de resistencia popular ante la llamada situación del libro.

EL CORSARIO NEGRO VA A LA UNIVERSIDAD

Es un hecho suficientemente claro que la piratería editorial tiene en la universidad uno de sus mayores circuitos: el despliegue de servicios de fotocopiado y los juegos de competencia parecen ser un indicador bastante claro. Y, aunque no dejaría de ser interesante revisar el caso de los liceos (detallar el costo en librerías de Doña Bárbara, Oficina N° 1 o Lanzas Coloradas, por ejemplo) veamos, por ahora, la experiencia cotidiana de cualquier alumno de la Universidad Central de Venezuela: En la Escuela de Letras, el profesor de un seminario sobre José María Arguedas manda como bibliografía obligatoria el texto de Angel Rama "Los Ríos Profundos: ópera de pobres". Para los 30 alumnos del seminario, este texto se puede encontrar en los libros *Transculturación narrativa en América Latina* (Siglo XXI, a un precio promedio de 180 Bs.) y en un reciente tomo de ensayos de Rama, publicado por Biblioteca Ayacucho (suma que no baja de los 300 Bs.). Obviamente —no se piense mal de antemano— que la Biblioteca Central cuenta con 3 ejemplares de alguno de los 2 libros señalados. Pongámoslo, entonces, que con suerte y buen tiempo, entre diferentes Bibliotecas se consigue saldar el problema de 12 alumnos (descontando, claro está, que cualquier otro estudiante o investigador se empeñe en la pendejada de leer ese mismo texto... ¡por favor!). Los otros 20 alumnos deben buscar qué hacer... y, entonces, aquí surge la —¡Oh nefasta!— figura del Corsario Negro que, después de 8 horas de trabajo y otras 3 materias, no tiene, el muy desgraciado, ni un poquitico de paciencia o ganas de esforzarse para esperar su turno en la Biblioteca... y así, va y cae en el pecado de fotocopiar las 10 o 15 páginas, sin respetar los derechos de la industria y del autor.

La educación se convierte, pues, en un lugar para el delito. La salida frente a esto, propuesta por María Celina de Gottheil, es que los profesores "tengan conciencia" y apliquen "criterios racionales" (5) para recomendar su bibliografía. En otras palabras:

cambiar la piratería editorial por la piratería profesoral y universitaria.

SIR FRANCIS DRAKE: INTELECTUAL MICRO-ORGANICO (UN POCO MAS ALLA DE GRAMSCI):

En el boletín de información de la novena Feria Internacional del libro en Uruguay (1986), Hugo Achúgar se refería a la función social del libro sobre la base de la comunicación y transmisión de 2 tipos de experiencias: "Una es la experiencia de la imaginación, a través de los poetas, de los novelistas, pero también a través de la imaginación científica y matemática. Otra, sería lo que llamaría de la reflexión sistemática, en la transmisión de ideas y conocimientos" (6). Es decir que hay que ubicar la articulación del libro a todo el complejo modo de producción de sentidos en la sociedad. No sólo en su más visible función socializadora de información, sino en su carácter de interlocución y proposición metodológica, discursiva y estética (teórica, por tanto, afectiva). Y, como ya es claro o al menos muy evidente, el libro forma parte del mundo de las comunicaciones, "factor clave para la buena o mala estructuración de la vida social; estructuración por la que, a su vez, aquel mundo queda determinado" (7). Así es, que entonces, resulta que usted, porque es investigador o porque le interesa o porque, simplemente, lo necesita, está leyendo -involucrado en su más legítima vida social- sobre sexualidad, y quiere trabajar *La Historia de la Sexualidad* de Michael Foucault: 7 tomos de Siglo XXI, a razón de 120 pp. promedio y, aproximadamente, con un precio (por tomo) de 180 Bs. Usted, o se va con su sexo a otra parte o, inconsciente y degenerado, consigue a alguien que le preste los libros y, por un precio de 60 Bs. por tomo, fotocopia la historia y la sexualidad como cualquier Sir Francis Drake de tiempos remotos y marinos.

Y así, podríamos seguir citando casos y nombrando al Capitán Morgan y al magnífico Barba Roja; pero preferimos no llover sobre mojado y, más bien, pasar a ver una de las propuestas que, siempre surge, y que hasta ahora sólo hemos tocado levemente:

DE COMO NUESTROS PIRATAS SE REGENERARON Y DECIDIERON ACUDIR A LA BIBLIOTECA NACIONAL. DE LO QUE AHI PASO Y DE COMO REINCIDIERON SIN REMEDIO EN EL VIEJO OFICIO

No es posible decir nada en contra de las Bibliotecas (sólo, quizás, una cierta desconfianza y/o rencor por aquello de la sociedad disciplinaria: el control del cuerpo y del tiempo que une a las cárceles, los hospitales, las bibliotecas, etc.)... en fin. Total que, apartando el problema de que "la Biblioeca no es mi casa", las Bibliotecas parecieran ser un remedio útil para los piratas. De ser esto cierto, quedaría probado, de una buena vez, que el problema reside en la típica "flojera del venezolano" y demás virtudes conocidas.

Así es que usted, dispuesto a seguir a Marta Miranda se decide a ser un buen ciudadano y va a la Biblioteca Nacional. El horario de B.N. cierra, de lunes a sábado, a las 8 de la noche. Considerando que usted tenga la desgracia de tener que trabajar (o la bendición de tener trabajo en estos días), considerando además que usted sale de su trabajo a las 6pm. le quedan, exactamente 2 horas diarias (si su trabajo queda cerca) y, también, todo el sábado (si usted, claro está, no tiene hijos, ni que hacer mercado; si no es una mujer con un turno laboral doméstico)... Bueno, al llegar a la Biblioteca usted pasa a los ficheros a ubicar el libro que busca. Luego pasa a la sala, ahí le dan



2 tickets: uno para dejar sus objetos, otro para pedir el libro que desea. Después, usted se acerca, sonriente, a los encargados y, con un aire de bondad, les entrega su petición. Finalmente, espera.

Tras la espera, usted puede encontrarse ante varias situaciones: que el libro se encuentra y aquí está, que el libro no se puede consultar, que si usted está seguro de los datos porque... Total que ya han pasado 47 minutos y medio, y usted se sienta a leer; entre el espeso silencio, las miradas, estas ganas de fumar que sí joden, las luces... Usted no sabe qué pasa y, como no vive de eso ni la cosa es tan urgente, se jura y promete fotocopiar todo esto lo más pronto posible.

La caricatura que acabamos de hacer no es gratuita. Lo que intentamos es complejizar la situación, desmitificar la voz de las propuestas editorialistas que suponen (desde su preocupación de mercado) que la piratería editorial se da, simplemente, por la flojera de los que no quieren ir a las Bibliotecas. Por eso hemos querido resaltar 2 aspectos: a pesar de los reales avances que, en nuestro país, ha dado la Biblioteca Nacional, ciertamente B.N. no es un servicio rápido y masivo. Y, por otra parte, asunto que queremos trabajar a continuación, en Venezuela no existe hasta hoy un orden cultural que nos permita, cómodos y plácidos, acomodarnos fácilmente al sistema de signos, símbolos y relaciones que propone una Biblioteca, como espacio oficial y colectivo.

LIBRO Y CULTURA

Sorprende un poco que las editoriales, que siempre han centrado su existencia (la existencia de su producto y de la publicidad y el sentido de su mercado) alrededor de

la propiedad privada del libro como "envase cultural", propongan ahora una solución cooperativa y socializante como el uso de las Bibliotecas. Pero los cambios culturales no se dan en 2 ó 3 días. No se puede de un día para otro suponer que, por nuevas situaciones y nuevas estrategias de mercado, se puedan abolir todas las relaciones que el capitalismo ha generado entre los deseos y los objetos (8).

La relación con el libro, con la que hemos sido criados o en la que nos realizamos, comparte no sólo la noción de propiedad (y sus consecuentes relaciones de fidelidad a los objetos que nos dicen y/o representan) comunes en nuestra sociedad, sino que, además, el libro forma parte de todo un orden discursivo, sagrado y fundamental, tanto como objeto de sabiduría que como objeto constituyente de la historia (íntima, personal y familiar) del individuo. Basta con recordar como la ideología dominante ha simbolizado y sacralizado estas relaciones (definidas casi como patrióticas, humanas, universales, etc.): "Tener un hijo, sembrar un árbol y escribir un libro...". De la misma manera podría entenderse el sentido que encuentran novelas como *Casa de Campo* (la biblioteca ficticia) o *El nombre de la rosa* en una cultura que ha cultivado la posesión de símbolos culturales (desde el libro hasta el falo) como formas de existencia y de relación.

Por eso el libro se firma, el libro se raya (aunque sea de la biblioteca), el libro se lleva como algo hermoso en las manos... La relación sujeto-objeto (libro) es, quizás, una de las relaciones más interesantes en nuestra sociedad. Obviamente, esto no se puede generalizar al extremo. También existe, como con el resto de los objetos en la sociedad, un claro sentido utilitarista: el libro también es parte de todo un sistema que ha categorizado el aprendizaje en la educación formal como un camino para lograr la riqueza, la estima y, con un poco de suerte, hasta el prestigio. El libro es, pues, parte de un elemento fundamental en la significación que supone que la acumulación valoriza (y define) al sujeto: Uslar Pietri tiene muchos libros, ha leído mucho; por tanto, Uslar Pietri es muy culto.

En este mismo sentido es que habría que retomar el sentido de temporalidad controlada que, según decíamos, supone la Biblioteca. A una noción de aprendizaje controlada y distribuida en un espacio y un tiempo específico (en la Educación formal y sus horarios) hay, entonces, que sumar la Biblioteca (con su orden que supone un estilo, una posición y una manera de aprender) y sus horarios a los que hay que supe- ditar todos los otros horarios (e intenciones) de la vida.

UN FINAL SIN MAPA, SIN TESORO

De alguna manera, hemos querido integrar a la situación del libro, y al problema específico de la piratería editorial, la versión de los lectores. En los últimos años, no sólo los libros, la vida ha subido de precio. Este hecho ha comenzado a cambiar nuestros hábitos cotidianos. Ahora, recorremos los remates de libros con cuidado. Las librerías han pasado a ser un centro lejano de curiosidades... Pero la situación de la mayoría de los venezolanos sigue igual, o peor en este punto.

Hubiera sido realmente fácil alzar el verbo en estas páginas, retomar todas las preocupaciones nacionales alrededor del libro (asunto, más o menos, industrial); hubiera sido sencillo reclamar la necesidad de una ley (asunto, por otro lado necesario) y exigir controles, reglamentos, etc; más aún, hubiera sido cómodo empatarse en la queja por la desactualización y etcétera (desactualizados o priorizados estamos desde hace muchos años: ¿Quién conoce -dónde se vende- la literatura de Osvaldo Soriano o Antonio Cisneros? ¿a dónde llegan los trabajos publicados de Daniel Prieto?...). En fin, hemos preferido intentar una aproximación al problema de la piratería editorial obviando lo que, de por sí, ha sido decretado como importante en el problema

(derechos de autor, inversión editorial, etc.) y, más bien, hemos apostado por lo que es importante para nosotros: una práctica cultural que se resiste a que el silencio se apropie de lo que es y no es palabra; una piratería que, a modo de las historias románticas de los bucaneros, nos permite, todavía, acceder más críticamente a la ruta por la que vamos evitando el naufragio.

NOTAS

1. Publicado en "Magazine Cultural" de El Diario de Caracas. Domingo 21/02/1988.
2. Diario de Caracas. Op. cit.
3. Diario de Caracas. Op. cit.
4. "Piratería Editorial". En: Lea (Julio-agosto. 1986). Buenos Aires, Argentina.
5. "Piratería Editorial". Op. cit.
6. En: "La función del libro en la sociedad" (entrevistas). Boletín: 9na. Feria Internacional del Libro-1986. Cámara Uruguaya del Libro.
7. REY, José Ignacio. "Subversivos o integrados: lo alternativo en la perspectiva latinoamericana". En: Comunicación Nº 51-52. Caracas, 1985.
8. Para más información sobre el punto revisar: Baudrillard, Jean. El sistema de los objetos. México: Siglo XXI, Edit. 1979.

